

a las clases, coste de los derechos de examen, etc.) y un modelo de cuestionario para evaluar aspectos como el bajo rendimiento, la planificación del estudio en sesiones de perfeccionamiento, de repaso global, de práctica silenciosa, la motivación, la concentración, la lectura, los apuntes, la evaluación, etc. Estos apartados se suceden en un *totum revolutum*, cargado de buenas intenciones para no dejarse nada en el tintero, pero llevando al lector a saltar de una cosa a otra sin orden lógico. Con esta intención, añade un amplio repertorio sobre los requisitos y conocimientos que se exigen para los grados de 6° *kyu* a 1° *kyu*, salpicados de consejos prácticos para *uke* y para *tori*, aunque a veces su simple lectura puede confundir o inducir a error.

La última parte del libro se compone de 66 páginas de anexos, en los que se encuentran planillas y fichas de control que abarcan todos los aspectos de la práctica, la enseñanza y la organización de eventos de aikido, que sería ocioso detallar y que analizadas desde un punto de vista práctico, creo que no son operativas y que tienen una escasa utilidad.

A modo de conclusión, de la lectura reposada de este libro me queda la impresión de que el autor conoce bien la problemática y las necesidades propias del mundo del aikido, y que con buena voluntad ha intentado exponer todos sus conocimientos sobre el arte de enseñar con el deseo de ser útil a otros, lo cual es sin duda encomiable. Si bien la obra, en mi opinión, adolece de una falta de orden lógico en la exposición de tantos temas diferentes, y deja la sensación de que en todas sus páginas subyace una necesidad o deseo de control total, sobre la evolución y comportamiento de los alumnos, difícil de entender, aunque ese celo sea bienintencionado. Es de agradecer el gran esfuerzo realizado por el autor para reunir todas sus experiencias como enseñante y plasmarlas en un libro que sin duda será de utilidad a todos los que empiezan su tarea como instructores o profesores de aikido.



Breve historia del Kung-fu

Por William Acevedo, Carlos Gutiérrez & Mei Cheung
Madrid: Nowtilus, 2010.

253 páginas. 19x12,5 cm.
Ilustraciones.
I.S.B.N.: 978-84-9763-780-30 • 9,95€.

Disponible en:

Ediciones Nowtilus.
Camino de Vinateros 40,
Local 32.
28030 Madrid (España).
Telf.: +34 91 2426594/95.
Fax: +34 91 242 65 96.
E-mail: editorial@nowtilus.com.
<http://www.nowtilus.com>.

Revisión por Pablo Pareda González.

Recibida 25/06/2010 -
Aceptada 15/07/2010

Recibo con expectación el sugerente libro *Breve historia del Kung-fu* editado por Nowtilus; y digo con expectación porque viene escrito por una triada de lujo: William Acevedo, Mei Cheung y Carlos Gutiérrez, todos ellos universitarios y con un gran bagaje de estudio e investigación a sus espaldas. Carlos Gutiérrez es además el promotor y "alma mater" de la *Revista de Artes Marciales Asiáticas* que edita, por primera vez, una Universidad en nuestro país. Con toda esta presentación el libro me pareció muy sugerente, pero es que al concluir su

lectura he de decir que no me ha defraudado en absoluto y mis expectativas han sido superadas con creces por la erudición del estudio que presentan.

Puedo afirmar que es el primer libro serio que he encontrado en lengua castellana sobre la historia de las artes marciales chinas; y es que este estudio, recogido en 250 páginas, viene apoyado por una interesante bibliografía y abundantes citas de referencia lo cual, además de agradecerse, aporta una documentación rigurosa huyendo de las fantasías que por desgracia suelen publicarse sobre las mitificadas artes de combate chinas.

El libro se presenta en forma de manual de cómodo y práctico formato que se desglosa en una introducción, ocho capítulos, dos bibliografías (una de ellas, más breve, comentada) y dos apéndices.

En el primer capítulo se realiza un exhaustivo estudio de los orígenes del kung-fu, mucho más antiguo de lo que parece. Hace 1,7 millones de años (Paleolítico) ya existían vestigios de útiles de lucha tales como lanzas, puntas de lanza y afiladores. En la provincia de Yunnan, en el Neolítico, existen pinturas

rupestres que muestran hombres luchando contra las fieras. Los autores, como digo, nos describen un exhaustivo repaso por toda la antigüedad mostrando cómo van apareciendo armas tales como ballestas, lanzas, bolas de piedra, mazos, palos e incluso escudos. Con ello nos advierten de que las técnicas guerreras en China se venían practicando desde el origen de los tiempos.

Lo que hemos investigado aspectos antropológicos de los movimientos rituales conocíamos que las formas o katas tienen, en principio, su origen en aspectos rituales. Los antiguos guerreros se servían de estos movimientos para solicitar protección a las fuerzas de la naturaleza y/o a los dioses. También establecían imitaciones de comportamientos de ciertos animales con el propósito de adquirir facultades de las que estos son poseedores; incluso para atraerlos y poderlos cazar. Es agradable descubrir cómo en este libro y en este capítulo se habla precisamente de esto y confirma nuestras apreciaciones al respecto; incluso de la existencia de técnicas curativas para hacer frente a heridas y lesiones

producidas en contiendas o luchas contra animales. Pues bien todo ello se urde como origen y germen de lo que mucho después aquí conoceríamos como kung-fu.

Pero toda historia posee una parte real y otra mágica o mitológica. Los autores no son ajenos a este hecho y de este aspecto también se ocupan en este capítulo. El recorrido histórico progresa por la edad de bronce, de hierro y de acero con una gran profusión de datos históricos, fechas y nombres que nos sitúan en posición privilegiada para entender la evolución de las artes marciales chinas.

Ya en el capítulo dos, titulado "Los monjes de Shaolin" se nos expone que la antigüedad del monasterio data del 495 d.C. Los autores rompen aquí muchas creencias basadas en fantasías repetidas hasta la saciedad. Descubrir que el monasterio no es, ni mucho menos, el origen de las artes marciales chinas quizá decepcione a mucha gente que desconocía este hecho y otros tantos relacionados con el arte y el monasterio.

Reflejan los autores que el historiador chino Kang Gewu señala que los monjes de Shaolin

practicaban "*jiao li*" (lucha china) como entretenimiento previamente a la llegada de Bodhidharma al monasterio. Esto contradice la creencia popular de que los monjes desconocían las artes de combate hasta la llegada de Bodhidharma, que les aleccionó. Todo es una bella leyenda, pero leyenda sin soporte histórico. Sin duda, como afirman los autores, los motivos económicos han sustentado la creencia de que el origen del kung-fu se encuentra en Shaolin, pero dichas manifestaciones no pueden mantenerse históricamente. Los autores citan el monasterio de Shaolin del Sur como otro ejemplo claro de manipulación histórica. Lo curioso es que no existen dataciones históricas del mismo.

El mito de Bodhidharma, y muchos aspectos atribuidos con demasiada benevolencia a Shaolin y sus monjes guerreros quedan pues en entredicho. Quizá esto desencante a muchos porque puede echar por tierra conceptos asumidos durante demasiados años en la divulgación de la cultura marcial; incluso desde las propias federaciones, asociaciones, publicaciones divulgativas

y gimnasios. La realidad del estudio riguroso y la presentación de datos suele resultar a veces fríos y contundentes, pero la historia y la investigación van separadas del mito y no puede tomarse este como hecho histórico. Un mito no puede mantenerse por sí solo y precisa de la tradición oral exenta en la mayoría de las ocasiones de refrendo histórico.

"El Arte de la Guerra" da título al tercer capítulo. Existen también en este capítulo aspectos muy interesantes que llaman la atención; así nos encontramos con el sistema utilizado por los ejércitos para reclutar y/o mantener el estado físico marcial de sus responsables. Aparecen entonces los primeros exámenes de manera oficial (581-618 d.C.) con una periodicidad de seis y posteriormente de tres años. Los aspirantes eran muy cultos; además de gran cantidad de enseñanza teórica y marcial (manejo de armas y boxeo además de táctica militar) se recomendaba a los generales que practicasen cierto tipo de meditación para elaborar tácticas que les ayudasen a lograr la victoria en batalla. Los exámenes imperiales a los cuales, recordemos,

solamente podían acceder personas influyentes, cultivadas y por supuesto con dominio del arte de lucha se mantuvieron hasta el año 1905 en que fueron abolidos por la emperatriz regente Cixi. También existían exámenes civiles pero a ninguno de ambos podían presentarse mujeres. El estudio para su formación se iniciaba en edades tempranas y exigía memorizar los “Cuatro Libros” y “Cinco Clásicos Confucianos”. El capítulo, como todos los del libro es exhaustivo en cuanto a datos por lo que su lectura descubrirá un mundo muy diferente sobre el kung-fu que quizás muchos desconocían.

Las artes marciales externas (*wajija*) e internas (*nejija*) constituyen el núcleo del cuarto capítulo del libro. En el libro existe una cita del antropólogo Thomas A. Green que concibe las artes externas como aquellas en que se utiliza la fuerza muscular mientras que en las internas se utiliza una energía vital e intangible conocida como *qi*. A este respecto se agradece que los autores no hayan hecho concesiones a este aspecto de la energía interna o *qi*, aspecto este demasiado utilizado sin más funda-

mentos que la fantasía y que unido a una gran parte del mito y leyendas del kung-fu atribuyen a los héroes y ciertos maestros de la antigüedad; hazañas de las que no existe más confirmación que la transmisión oral. Un libro riguroso y académico como este no puede hacer concesiones sin fundamento. La medicina y la neurofisiología tienen una explicación para este fenómeno que, si bien existe, hay que entenderlo en su justa medida y no permitir licencias de cualquier tipo para abocar en la fantasía desbordada. No obstante en la antigüedad ambos aspectos iban juntos, tal y como se explica en el libro.

Siguiendo en este capítulo, resulta muy interesante el apartado sobre la doncella de Yue que, aunque se trata de un relato mitológico, expone la idea de las técnicas suaves o internas en contraposición a las duras. El relato de la doncella está basado en los opuestos taoístas (yin-yang). Sin embargo, el general Qi Jiguang no estableció diferencias claras en este sentido, de hecho mantiene que en Shaolin sólo se practicaban técnicas de bastón. Como en el resto de la obra la lectura

detenida de este capítulo desvelará que en realidad existían técnicas y estilos de lucha sin división, y que en ellos se podían mezclar perfectamente los aspectos más suaves o internos y los aspectos más fuertes o externos. A la llegada del comunismo en 1949, los métodos de entrenamiento combativo fueron eliminados para transformar prácticas como el *taiji quan*, *xingyi quan* y *bagua zhang* en ejercicios gimnásticos y de autorrealización.

Los estilos del Norte y del Sur componen el quinto capítulo, en el que se describen diversas razones que han justificado dicha división. Los habitantes del norte de China, de mayor estatura y habitualmente vistiendo ropas gruesas por el frío, que les impedían manejar con soltura las extremidades superiores; por tanto hábiles en la lucha con piernas. Los habitantes del sur, más bajos de estatura, adaptados a una mejor temperatura y por tanto con menos ropa, podrían manejar mejor los puños. Además, su trabajo en arrozales o barcas no favorecía el trabajo de piernas. Son curiosos estos datos, amén de men-

tar una gran cantidad de estilos practicados.

De nuevo al hablar del kung-fu del sur surge la leyenda de la destrucción del monasterio por la revuelta de los “Xi Lu” y los cinco monjes que escaparon. Históricamente los autores desmontan este aserto, que surge nuevamente del mito y leyenda, como la referencia que hacen al *wing chun* que según tradiciones orales fue creado por la joven “Yim Wing Chun” como medio de defenderse de un jefe militar. Esta joven habría aprendido de la monja Wu Mei, que había escapado de la destrucción del monasterio Shaolin del Sur. Desde luego no existen referencias a esto y sí una referencia histórica publicada en *Yongchun xian zhi* (c. 1784) que cita a una mujer apellidada Ding como la creadora del estilo. De nuevo la realidad no se corresponde con la leyenda. Ni Ding fue una monja y ni mucho menos provino del monasterio de Shaolin del Sur. La creación del *wing chun* se remonta al reino del Emperador Kangxi (1662-1722). Los autores aportan datos en el libro que sugieren sin duda que la leyenda de la creación del *wing chun* fue una in-

vención de las sociedades secretas para atraer seguidores a su causa.

Llamará sin duda la atención del lector los comentarios sobre movimientos y los estilos imitativos. En la China antigua el médico Hua To crea una serie de posturas imitando al ciervo, oso, mono y algunas aves. Estos movimientos influyeron en el nacimiento del *chi kung* y boxeo imitativo *xiang xin quan*. Tim Cartmell es citado en la obra ya que considera que estos estilos no buscan la mera imitación, sino el hecho de adquirir habilidades para aprender a moverse y posteriormente adaptar esta psicomotricidad al combate. Otros estilos han llevado la imitación hasta extremos que los hacen incompatibles con la lucha y estos son los que dieron origen a las manifestaciones folclóricas, celebraciones, ritos; empleados básicamente por la población civil. Es curioso pero, también estas manifestaciones folclóricas, llegaron hasta el ejército, que disponía de formas más realistas de combate. Si aparecieron fue por el hecho de que también existían ceremonias para las cuales las manifestaciones artísticas

de los movimientos constituían una gran exhibición de espectacularidad.

Qué duda cabe que las tradiciones, espectáculos y la difusión turística contribuyeron a dar a este aspecto popular y exhibicionista más carta de naturaleza. Hoy en día, y salvo raras excepciones, muchos estilos chinos poseen una gran parte de movimientos emanados del folclore que sin duda son mucho más atractivos para el espectador. El tema de los movimientos requiere sin duda un estudio separado que escapa del proyecto de los autores para este libro. Para ampliar aspectos sobre los movimientos pueden consultar en esta misma revista (vol. 2, nº 3) el artículo que el autor de la presente revisión publicó con el título "El Kata como conocimiento. Estudio Antropológico y Sociocultural".

Los capítulos sexto y séptimo hablan sobre el kung-fu en el Periodo Republicano y en la República Popular China y Taiwán. Los autores aportan cantidad de datos sobre la difusión del estilo, las competiciones olímpicas; aspectos curiosos como las unidades de cuchillos largos, la aparición de la Academia Central de

Artes Nacionales. Muy interesante la promoción del "guoshu" fomentado por la Academia y que equivalía al kung-fu. Asistimos en el libro a la creación del *wushu* moderno y los campeonatos mundiales; los primeros celebrados en Pekín 1990 con divisiones de armas, mano vacía, palo largo, sable, espada recta entre otras modalidades. Desde 2007 existen categorías masculina y femenina.

El capítulo final de la obra, dedicado al cine de kung-fu y su impacto en Occidente supone un broche final a este completo estudio en el que, cómo no, no podía faltar el afamado Bruce Lee. Poca gente conoce que el mismo decía que era actor de profesión y artista marcial por afición. Jackie Chan, David Carradine, Jet Li entre otros muchos son parte de la historia del cine de artes marciales y como tal se citan en el libro. Se ofrece un repaso variado sobre toda la filmografía existente, al menos la más importante, en la que tampoco podía faltar la premiada película *Tigre y Dragón*.

En suma, texto académico en cuanto a su estilo, aderezado con fotografías y dibujos que estratégica-

mente situados rompen la monotonía del texto; un texto extenso del que sólo puedo decir que se podía mejorar por parte de la editorial ampliando un poco más la letra y dedicando al libro un formato un poco más amplio de cara a la comodidad del lector. Por lo demás una obra de estudio que no puede faltar en las bibliotecas de antropólogos, historiadores y expertos en ciencias del deporte. Su lectura debería ser obligada por parte de las federaciones de artes marciales para entender la importancia del conocimiento histórico de sus disciplinas. Y cómo no, el público en general no se aburrirá con su lectura. Felicidades a los tres autores por esta pequeña joya.



Vision du Karate Do. Shotokan Ryu Kase Ha (vols. 5 y 6)

Bunkai 3 y 4

Por Jean Pierre Lavorato
Imagin Arts Productions
www.imaginarts.tv
news@imaginarts.tv
DVD • 60 min./vol. • 26€/vol.

Idioma: Francés, menús, sonidos y títulos en francés, español e inglés

Disponible en:
Kamikaze España., SL